

CANTO DIEZ Y SIETE.

*COMO SALIO EL SARGENTO CON LAS NUEVAS GUIAS,
que trujo Marcos Cortes, y como llegó à los llanos de Zibola, y
de las muchas vacas que vio en ellos, y de la obediencia que
dieron los Indios al Governador, y salida que hizo, pa-
ra los pueblos en cuya vista determinò, que en lle-
gando el Sargento mayor al Real, quedase go-
uernando, y que el Maese de Campo salie-
sse, para yr con el al Mar del Sur para
lo qual despachò mensagero pro-
prio, para que saliesse tras
del con treynta hombres.*

QUE quiebra puede ser en sí tan grande,
Que fácil no se enmiende, y ponga en punto,
Si es hombre de valor, y de verguença,
Aquél por quien sucede vn caso triste,
Auiendo pues el buen Cortes perdido,
El baruario en la vela y en la fuga,
Ocupado de empacho y de verguença,
Se fue por vna fenda muy hollada,
De gente natural de aquella tierra,
Y acaso derrotados del camino,
Vio solos doze baruarios desnudos,
Con impetu furioso venir ciegos,
Tras de vn valiente cierbo que venia,
Tambien de temor ciego por el puesto,
Por donde cuidadoso yua marchando,

Y

Y luego que le vido desfembuelto,
Dio buelta al arcabuz, y alargò en trecho,
Cogiendole en el ayre lebandado,
Con la fuerça del salto poderoso,
Dio con el muerto en tierra, y con el humo,
De la encendida llaue descubierto,
Los baruarios le vieron y quedaron,
No menos muertos, que el que en tierra estaua,
Pensando que era Dios, pues con vn rayo,
De sus valientes manos despedido,
El animal ligero que seguian,
Ynopinadamente fue priuado,
De la vida y aliento que lleuaua,
Viendolos pues suspensos y parados,
Atonitos del caso nunca visto,
A todos los llamó que se llegasen,
Y ellos bien temerosos y encogidos,
Arrastrando los arcos por el suelo,
Mudos, suspensos, tristes, cabizbajos,
Por no ser fin pensar allí abrafados,
Pasmados, y temblando se acercaron,
Al puesto y estalage donde estaua,
El valiente Español con brauo imperio,
En esto quatro baruaras vinieron,
Por este mismo puesto atrauesando,
Con vna buena requa bien cargada,
De perros, que en aqueftas partes vsan,
Traerlos à la carga, y trabajarlos,
Como si fueran mulas de requaje,
Y aunque pequeños, lleuan tres arrobas,
Y quatro, y andan todos lastimados,
Qual suelen nuestras bestias con la carga,
Que se les va asentando con descuido,
A estas dio Cortes el gran cierbo,
Y despues que à los baruarios hablaron,
Todas de miedo, y de temor cubiertas,
Allí le lebandaron encogidas,

Y

De la nueva Mexico,

Y ellos con gran respecto se vinieron,
Con el fuerte estremeño, que les dixo,
Que con el se viniessen, y afsi juntos,
A todos lleuaron à los llanos,
Donde vieron vn toro desmandado,
Con cuiu vista luego los cauillos,
Bufando y refurtiendo, por mil partes,
A fuerça de la espuela y duro freno,
Hizieron los ginetes se llegasen,
Y alli todos en cosfo le truxeron,
Con grande regocijo, y con espanto,
De la baruara gente que notaua,
Aquel imperio y magestad tan grande,
Con que los Españoles apremiauan,
El impetu y fiereza de animales,
Tan fuertes y animosos como aquellos,
Que cada qual regia y gouernaua,
Y por solo causales mayor grima,
Mandò el Sargento todos fofegafen,
Y poniendose enfrente desta bestia,
Vn ligero valazo, con el fuego,
Del arcabuz ligero fue impeliendo,
Por medio de los sesos que tenia,
Con tan viua presteza que en vn punto,
Los quatro pies abiertos puso en tierra,
El vientre rebolcando y dando buelta,
Quedò fin vida, hierto, estremeciendo,
Sobre el tendido lomo sustentando,
Con esto todos juntos se metieron,
Los llanos mas à dentro, y encontraron,
Tanta fuma y grandeza de ganados,
Que fue cosa espantosa imaginarlos,
Son del cuerpo que toros Castellanos,
Lanudos por extremo, corcobados,
De regalada carne y negros cuernos,
Lindissima manteca, y rico sebo,
Y como los chibatos tienen barbas,

Y

Canto Diez y siete

93

Y fon à vna mano tan ligeros,
Que corren mucho mas que los venados,
Y andan en atajos tanta fuma,
Que veynte y treynta mil cabeças juntas,
Se hallan ordinarias muchas vezes,
Y gozan de vnos llanos tan tendidos,
Que por feyscientas, y ochocientas leguas,
Vn fofegado mar parece todo,
Sin genero de cerro ni vallado,
Donde en manera alguna pueda el hombre,
Topar la vista acafo, o detenerla,
En tanto quanto ocupa vna naranja,
Si afsi puede dezirse tal exceso,
Y es aquesto señor en tanto extremo,
Que si por triste fuerte se perdieffe,
Alguno en estos llanos no seria,
Mas que si se perdieffe y se hallase,
Enmedio de la mar sin esperança,
De verse jamas libre de aquel trago,
Queriendo pues en estos grandes llanos,
El Sargento mayor coger algunas,
De aquestas vacas sueltas y traerlas,
Al pueblo de san Iuan, porque las viesfen,
Mandò que vna manga se hiziesse,
De fuerte palizada prolongada,
La qual hizieron luego con presteza,
El Capitan Ruyz, y Iuan de Salas,
Iuan Lopez, Andres Perez, y Iuan Griego,
Tras destos Pedro Sanchez Damiero,
Iuan Guerra, Simon Perez, y Escalante,
Alonso Sanchez Boca Negra, y Reyes,
Y Iorge de la Vega, y Iuan de Olague,
Y el buen Christoual Lopez, Mallea,
Y luego que la manga se compuso,
Salieron para dar el auentada,
Todos los sobredichos, y con ellos,
El prouehedor, y aquellos Capitanes,

F 4

Agui-

Aguilar, y Marcelo de Espinosa,
Domingo de Izama, con Ayarde,
Christoual Sanchez, y Francisco Sanchez,
Iuan de Leon, Zapata, y Cauanillas,
Pedro Sanchez, Monrroy, Villabiciosa,
Y Francisco de Olague, y los Robledos,
Iuan de Pedraça, con Manuel Francisco,
Carabajal, Carrera, y los Hinojos,
Iuan de Vitoria, Ortiz, y los Varelas,
Francisco Sanchez el Caudillo, y Sofa,
Todos en buenas yeguas voladoras,
Auentando salieron el ganado
Y afsi como la manga descubrieron,
Qual poderoso viento arrebatado,
Que remata en vn grande remolino,
Afsi fue reparando y reboluiendo,
La fuerça del ganado lebantando,
Vn terremoto espeso tan cerrado,
Que si junto à vnas peñas no se halla,
La soldadesca toda guarecida,
No quedara ninguno que hecho piezas,
Entre sus mismos pies no se quedara,
Por cuiu causa luego dieron orden,
Que el ganado en paradas se matafe.
Y todo afsi dispuesto hizieron carne,
Para boluerse luego, y despidieron,
Con notables carizias à los doze,
Que el buen Marcos Cortes auia traído,
Dandoles muchas cuentas y abalorios,
Con que todos se fueron espantados,
De ver la fuerça y armas de Españoles,
Los quales vieron siempre en estos llanos,
Gran suma de vaqueros, que apie matan,
Aquestas mismas vacas que dezimos,
Y dellas se sustentan y mantienen,
Toda gente robusta y de trabajo,
Defensadada, fuelta, y alentada,

Y

Y tienen lindas tiendas por extremo,
Y lindos y luzidos pabellones,
Del cuero de las vacas, cuiu adobo,
Es tan tratable y dozil, que mojado,
Aqueste mismo cuero que dezimos,
Buelue despues de seco mas suave,
Que si fuera de lienço, o fina olanda,
En este medio tiempo y coiuntura,
Estando hallà en san Iuan que no dormian,
Iuntos el General, y el Comissario,
De parte de la Iglesia sacrosanta,
Y de vuestra grandeza generosa,
Vnanimos los dos, determinaron,
Que alli los Capitanes principales,
De todas las Prouincias se juntasen,
Por cuiu causa luego despacharon,
El libro de memoria, que era el fello,
Con que era el General obedezido,
De toda aquella tierra, porque en viendo,
Los baruaros el libro se rendian,
A todo lo que aquel que le lleuaua,
De parte el General les proponia,
Pues como sin tardança obedeciesfen,
Sin exceder en cosa de aquel tiempo,
Que à todos les fue puesto y señalado,
Iuntos en vna plaça les propuso,
El noble General con buena gracia,
Presente el Secretario, y todo el campo,
Y el Padre Comissario, y Religiosos,
Que la causa de auerlos el llamado,
Era solo el amor que les tenia,
Y que este le oprimia, y le forçaua,
A que les enseñase vna gran cosa,
Que mucho le pesaua que tan ciegos,
En ella tantos tiempos estuuiesfen,
Pues sin que la supiesfen y alcançasen,
No era posible que ninguno dellos,

Def-

De la nueva Mexico,

Despues que muerto fuese, que dexase,
De arder para siempre en los infiernos,
Y que para librarlos deste fuego,
Y que gozafen de vn descanso alegre,
Era fuerça supiesen y alcançafen,
Que estaua vn gran señor allà en el Cielo,
De tan grande poder, y tanto imperio,
Que con solo querer aquello hazia,
Queriendo que se hiziese, y que se obrase,
Y que con este mismo señorío,
Deshazia y quitaua todo aquello,
Que tenia ya hecho y leuantado,
Cuias verdades muy claro les mostraua,
Aqueste gran señor que les dezia,
A ellos mismos, si notar quisiessen,
Pues sin obra de manos vian todos,
Crecer las miestras, arboles, y plantas,
Marchitarse despues y deshazerse,
Llouer y granizar el alto Cielo,
Y mostrarse despues claro y sereno,
Venir el Sol y luego las Estrellas,
Tener salud el hombre, y en vn punto,
Perderla sin que manos le tocafen,
Cuias obras grandiosas y admirables,
Era razon supiesen y entendiesen,
Eran hechas y obradas todas ellas,
Con sola voluntad, y no otra cosa,
Y que de aquesta fuerte, traza y modo,
Este mismo señor, sin mas ayuda,
Auia hecho el Cielo, Sol y Luna,
Estrellas, y los campos y las aguas,
Los pezes, y las aues, y los montes,
Y vna gran suma de Angeles que estauan,
Siruiendole en el Cielo, y à los hombres,
Que auitan en la tierra, y que importaua,
Saber que en todas partes asistia,
Aqueste gran señor, y se mostraua,

Mas

Canto Diez y siete

95

Mas dentro de las cosas que criaua,
Que ellas estauan dentro de si mismas,
Sabiedo y penetrando el pensamiento,
Y voluntad que cada qual tenia,
En obrar bien, o mal, y que camino,
Era aquel que lleuaua, y que cuenta,
Hazia de la ley que no podia,
Negar que la ignoraua, y no supiese,
Pues todos discernian y sabian,
Qual era malo, o bueno, cuias obras,
En bien o mal, ninguno se escufaua,
De dar estrecha cuenta en la otra vida,
Porque aunque libres Dios à todos hizo,
Para escoger aquello que quisiessen,
A todos les forçò à que alcançafen,
Y juntamente claro conoziessen,
Ser llegado à razon seguir lo bueno,
Y culpa y ceguedad seguir lo malo,
Y por si en la eleccion destas dos cosas,
Alguno discrepase les hazia,
Ciertos de gloria y pena, segun fuese,
Malo, o bueno, el camino que lleuafen,
Y que por solo aquesto aca en la tierra,
Tenia este señor grandes ministros,
Para que castigafen y premiafen,
A todos los que mal, o bien hiziesen,
Y que pues ellos eran libertados,
Y no estauan sugetos à ninguno,
Que justicia ni ley, les enseñase,
Que si en estas dos cosas pretendian,
Ser todos industriados y enseñados,
Que era fuerça que todos libremente,
Diesen su libertad y la obediencia,
A vuestra Real corona, y que entendiesen,
Que à los que bien viuiesen les daria,
En vuestro nombre premios muy honrosos,
Y que estarian siempre defendidos,

Y

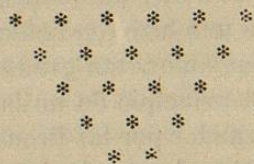
Y de sus enemigos amparados,
Y afsimifmo tambien aprouechados,
En muchas cosas de importancia grande,
Para el cuerpo y el alma que tenian,
Y que afsimifmo que era bien fupieffen,
Que à los que hizieffen mal, que fin efcula,
Auian de fer todos castigados,
Segun que los delictos cometieffen,
Y que los que vna vez fe fugetafen,
Y dieffen la obediencia à vuestras leyes,
Que en ninguna manera no podian,
Con pena de la vida hacerfe afuera,
Todas aqueftas cosas les propufò,
Alli el Governador bien declaradas,
Y à todas ellas luego respondieron,
Los baruaros à vna, que guftauan,
De dar la libertad, y fugetarfe,
A vuestra Real perfona, y que querrian,
Dar luego la obediencia de buen grado,
Porque à todos muy bien les parecia,
Lo que el Governador les proponia,
Y luego fe hizieron y escriuieron,
Publicos instrumentos y escrituras,
A cerca defta causa ya tratada,
Con efto alegre el noble Comiffario,
Alli tambien à todos les propufò,
Que dexafen fu vil idolatria,
Y adorafen à Christo, Dios y hombre,
Cruzificado, muerto y fepultado,
Por la falud de todo el vniuerfo,
A lo qual juntos todos replicaron,
Que quifieffen primero doctrinarlos,
En aquello que afsi les proponian,
De aquel hombre mortal pafsible y muerto,
Y que fi bien à todos eftuuieffe,
Dexar fu ley, por recebir aquella,
Que alli les enfeñauan y moftrauan,

Que

Que todos con gran gufto lo harian,
Y que fi vieffen no les combenia,
Que no mandafen que ellos recibieffen,
Cosa que no entendieffen y alcançafen,
Con cuiu puerta luego el Comiffario,
Sembrò sus Religiosos como Christo,
Sembrò el Apostolado por Prouincias,
Y afsi à fan Miguel luego le dieron,
La Prouincia de Pècos, y à Zamora,
La Prouincia de Quères, y al gran Lugo,
La Prouincia de Emès, y à Corchado,
La Prouincia de Zìa, y al buen Claros,
La Prouincia de Tiguas, y con efto,
Dieron à Fray Christoual la Prouincia,
De aquellos nobles Tèguas donde el campo,
Quifò hazer afsiento, y alli juntos,
Los foldados à una hizieron fiestas,
Por bien tan inefable y tan grandiofo,
Con cuiu buen principio fin tardança,
Salio el Governador por las Prouincias,
Que eftauan lejos, y apartadas deftas,
Que afsi feñor os dieron la obediencia,
Y viendo quàn bien todos fe rendian,
A vuestra Real justicia, y leyes della,
Al Maefe de campo escriuio luego,
Que no bien el Sargento fe apeafe,
De buelta de las vacas, le dixeffe,
Que en fu lugar quedafe gobernando,
Y que el fin detenerfe le figuieffe,
Con treinta buenos hombres bien armados,
Porque determinaua yrfe breue,
A ver el mar del Sur, y que entretanto,
Que los dos fe juntafen, que el queria,
Hazer vifita entera de los pueblos,
Que por amigos todos fe moftrauan,
Y como es cosa cierta que entre buenos,
No faltan siempre malos que deshazen,

Aquello

Aquello que los buenos apetecen,
Salio el Gouernador para la fuerça,
De Acoma famosa, cuiã gente,
Alborotada toda van tomando,
Las poderosas armas incitados,
Del baruario mas bajo que tenia,
Aquesta braua fuerça, cuiõ encanto,
Serà bien que se cante en nueuo canto.



CANTO DIEZ Y OCHO.

*COMO FVE EL GOVERNADOR PARA LA FUERÇA DE
Acoma, y alboroto que causò Zutacapan, y traicion que
tuuo fabricada.*

O LIBRE libertad, como te ofendes,
Si duro iugo viene amenaçando,
Con que solitud la altiua frente,
Y cerbiz braua vemos que sacudes,
Al punto que le sientes y conozes,
No fube en Tiuar, ni en Arauia, tanto,
El oro, sus quilates lebantados,
Quanto los tuyos vemos que lebantas,
Y no es mucho, pues toda su grandeza,
No es valor suficiente ni bastante,
Que pueda emparejar al alto precio,
De lo mucho que vales, y te estimas,
Apenas se mouio y salio marchando,
Para el Peñol soberuio todo el campo,
Quando Zutacapan salio de passo,
Y digo asì señor salio de passo,
Por no auer sido baruario de cuenta,
Mas antes comunmente reputado,
El, y todos sus deudos, y passados,
Por gente mas vil, baja, y mas grossera,
Que toda esotra chuzma conozida,
Y asì en las juntas graues que tuuieron,
Por ser todos humildes y encogidos,
Iamas ninguno dellos fue llamado,